

La dispersión de familias y pueblos como consecuencia de guerras, desastres naturales o cambios políticos no constituye ninguna novedad. Sin embargo, este fenómeno no ha sido estudiado diacrónicamente ni en detalle hasta hace sólo unas décadas. Tradicionalmente el término diáspora solamente hacía referencia a grupos de judíos, armenios o africanos, pero las comunicaciones modernas y el acceso a fondos documentales anteriormente inaccesibles, en combinación con la preocupación acerca de las migraciones en masa, han producido nuevos estudios en los que se aplica el concepto de diáspora de una manera más amplia y que en consecuencia han provocado un debate sobre la definición del término.

Por citar algún ejemplo, podemos indicar que Gérard Chaliand y Jean-Pierre Rageau definen diáspora como una forzada y colectiva dispersión de un grupo religioso y/o étnico, provocada por algún desastre, frecuentemente de naturaleza política. Esto supone que el grupo debe retener una memoria colectiva del origen de su dispersión y su herencia cultural, y la voluntad de transmitirla para conservar su identidad. Aplican el concepto a once grupos diferentes y ponen de relieve la dificultad de distinguir¹.

El problema conceptual de diferenciar migración y diáspora fue objeto de un amplio estudio realizado por Kim D. Butler, publicado en 2001: "Defining Diaspora, Refining a Discourse". Propone cuatro requisitos para definir una diáspora. Según Butler, en primer lugar, tras la salida inicial debe haber más de un destino. En segundo lugar, tiene que existir algún vínculo que conserve la relación con la patria para poder desarrollar un sentido de identidad, y además, es necesario que haya comprensión de ella. Finalmente, la diáspora tiene que perdurar durante más de dos generaciones. De este modo: "Las diásporas son multi-generacionales: combinan la experiencia de migración individual con la historia colectiva de dispersión del grupo y la regeneración de comunidades en el extranjero. Los esquemas de estudios de diáspora tienen que incorporar ambas"²

Al tratar de la migración como uno de los posibles motivos de la dispersión, Butler comprueba que los individuos pueden circular libremente

1. Chaliand y Rageau, 1995, XIV-XXI.

2. Butler, 2001, X/2, 192-194.

pero que las instituciones y las redes de vínculos son creadas en el país receptor, una definición que –en nuestra opinión– puede aplicarse a las migraciones entre la metrópoli y la colonia, es decir de la península a Venezuela en el siglo XVIII. Asimismo, se afirma que el hecho de que la existencia de endogamia allí pueda ser resultado de decisiones motivadas por la necesidad de preservar los bienes del grupo es algo que requiere el análisis de las condiciones de la dispersión original³.

La formación de una endogamia está relacionada con la existencia de cónyuges disponibles, y la oportunidad de encontrarlos en una situación social, por ejemplo en la escuela, en el trabajo o en actividades de recreo. La proximidad o distancia entre las dos partes importa también; los matrimonios entre vecinos son más frecuentes que los que se producen entre extraños. Un estudio reciente sobre la relación entre endogamia y clase social sugiere que precisamente la oportunidad de conocerse y la facilidad de comunicarse a distancia, es decir, de viajar, son los dos factores principales que determinan el pacto matrimonial⁴.

La emigración del País Vasco a América ha sido estudiada por varios historiadores desde el punto de vista de la expulsión y la atracción y todos ellos coinciden en que son tres los factores que motivaron el fenómeno: la presión demográfica sobre recursos escasos, una tradición marinera y un sistema hereditario que prohibía la división del patrimonio. Desde el punto de vista de los destinos, México y Perú han recibido la mayor atención debido a la atracción de sus riquezas mineras. Los vascos participaron en las expediciones de Colón, y en Venezuela hay evidencia de su presencia a partir de 1510. Pero fue el nuevo interés en el siglo XVIII por las colonias no mineras que podían desarrollar una agricultura exportadora respondiendo a la demanda en Europa lo que estimuló la emigración vasca a Venezuela. En el caso de Puerto Rico la inmigración en el siglo XVIII se componía en su mayor parte de catalanes y algunos extranjeros. En la formación de grupos étnicos se ha resaltado la cohesión entre vascos y navarros basada en su idioma y tradiciones culturales, su preferencia por las empresas comerciales, la vida urbana y su buena preparación en comparación con emigrantes de otras provincias⁵. Lo mismo se puede decir de los catalanes en Puerto Rico que guardaron su idioma, buscaron cónyuges en sus pueblos de origen y regresaron al final de su carrera con su capital.

3. *Ib.*, 202-203.

4. Leuwen and Maas, 2005, 2-10, 20-21.

5. Vázquez de Prada Vallejo, 1991, 133-142. Bosco Amorós et al., 1992, 21-24. Azcona Pastor, 2004, 1-13, 42-43.

El estudio que presentamos es de tipo longitudinal; en él se plantean cuestiones como la adaptación a la nueva situación de los individuos que emigraron o que fueron expulsados. Examinamos la formación de un grupo de vizcaínos y vasco-navarros que, atraídos por las posibilidades de empleo en la Compañía Guipuzcoana, llegaron voluntariamente de la península a Venezuela en la segunda mitad del siglo XVIII. Una vez establecidos en el puerto de La Guaira, donde la capa social a la que pertenecieron fue muy limitada, formaron relaciones de endogamia al casarse entre sí. Estas relaciones fueron perpetuadas por lo menos durante tres generaciones después de ser expulsados por su participación en la conspiración de Gual y España en 1797, y definitivamente en 1821. Reunidas las familias dispersas en la diáspora se establecieron en Puerto Rico donde la cohesión entre ellos les ayudó a crear allí empresas comerciales que, con el tiempo, dieron lugar a inversiones agrícolas. Pero la misma cohesión, que inicialmente les había sostenido, eventualmente encubría la debilidad de la estructura creada y hacia 1870 se produjo su colapso.

El texto se divide en seis capítulos y un apartado dedicado a las conclusiones; se incluyen además esquemas genealógicos de las principales familias que aparecen a lo largo del volumen. Comienza con una vista panorámica de las provincias de origen en España, centrándose en el desarrollo económico y poblacional que provocaba la emigración, según ya se ha indicado. Continúa con el examen del papel de la Compañía Guipuzcoana en la provincia de Caracas y el efecto de su ocaso en el intercambio comercial de los años ochenta. Termina con una breve descripción de la capital y el juego de intereses entre hacendados y comerciantes al final del dominio de la Compañía. El siguiente capítulo traza el fondo político y social de la última década del siglo, o sea la situación del destino del grupo. Ofrece un relato detallado de los sucesos de la conspiración de Gual y España y de la suerte de los condenados enviados a servir sus sentencias en presidios lejanos, así como de sus familias.

La composición del grupo de vascos que constituye el principal objeto del estudio, y su incorporación en la sociedad de destino, se analiza en el tercer capítulo; se constatan sus orígenes en España y sus matrimonios en La Guaira. Así queda ilustrada la complejidad de los elementos de la endogamia en La Guaira. Se presta atención al papel de las mujeres y a la existencia de dos niveles en la capa social, lo que demuestra los límites con respecto a la elección del cónyuge por parte de los inmigrantes varones.

Una vez identificados los participantes, se procede al examen de su actividad preferida, el comercio, durante los primeros quince años del siglo

XIX, caracterizados por problemas bélicos. El papel de los comerciantes de Cádiz en el tráfico con Venezuela se destaca en la documentación detallada de viajes, buques, cargamentos y socios en ambos lados. Entre las estrategias para enfrentarse a los bloqueos y ataques resulta de especial interés la decisión de trasladar las oficinas de un grupo de La Guaira a Puerto Rico hasta la paz en 1815. El papel de José Xavier Aranzamendi, expulsado en 1799, pero realista convencido, cobra importancia creciente durante ese período que le coloca en posición de ayudar al gobierno nacional y posteriormente a sus familiares y socios que llegaron a partir de 1821.

El quinto capítulo alude a la corriente de emigrados que llegaron a la isla y a los esfuerzos por aliviar sus sufrimientos, pero en este capítulo se estudia principalmente la formación de familias en la segunda y tercera generación del grupo de La Guaira, lo que demuestra la continuidad de la endogamia, al mismo tiempo que revela cierta ambigüedad y las primeras grietas en la cohesión política de los miembros.

Finalmente se procede a un análisis detallado de las empresas comerciales del grupo, sus respuestas a una crisis tras otra en el mercado internacional y el efecto de la muerte de individuos claves en momentos críticos. La formación de nuevas asociaciones, siempre bajo el control de los miembros originales pero admitiendo a parientes políticos y descendientes que se habían criado en la península, caracteriza una segunda fase del desarrollo de los negocios. Se aprecia el efecto de la cohesión familiar que no les obligaba a efectuar la partición de bienes y les permitía ocultar la debilidad de sus empresas. Tampoco fueron obligados a liquidar una empresa al final de la carrera de un socio que retornaba a su provincia de origen; excepto los catalanes, todos se quedaron. Así el comercio solamente representaba una primera fase de las carreras de la segunda generación. Una vez que se introdujeron en la agricultura, por medio de matrimonios o contratos de refacción, se vieron involucrados en los problemas de la época que afectaron a todo el sector azucarero⁶.

El presente estudio tuvo su origen en una beca otorgada por el J. William Fulbright Scholarship Board en 1994 que me permitió desarrollar una investigación durante cuatro meses en los archivos de Venezuela. El gran volumen de información obtenida hizo necesario, sin embargo, concentrar el enfoque en un aspecto particular, en este caso La Guaira. En cierto sentido el libro puede también considerarse como una extensión de

6. Refacción se refiere a la práctica de financiar los gastos de una hacienda azucarera bajo la provisión de tener monopolio en la venta de los productos.

mis estudios sobre el comercio de Puerto Rico, el papel del mercado regional y la contribución de los individuos que participaron en él. Los datos y perspectivas que aparecen –en este texto y en otros proyectos– en relación con el contexto en que desarrollaron los emigrantes sus negocios y sus familias son fruto de largos años de trabajo en los archivos de Puerto Rico y España. Como siempre, y sin mencionar nombres, tengo una deuda con el personal de los archivos y bibliotecas que me han dado su apoyo durante estos años.